

HOS alumnos de la cátedra de Medianos, al terminar la décima nona centuria de la redención del mundo, unen sus homenajes á los que la Sta. Iglesia tributa al Verbo eterno del Padre que, descendiendo del cielo encarnó, nació, padeció y murió por nosotros: hacen públicos los testimonios de su veneración, de su amor y de su agradecimiento al Corazón Sacratísimo de nuestro Divino Redentor, centro del amor inmenso y eterno que lo hizo dar su vida por salvarnos; y desean vivamente que llegue cuanto antes el día en que reine como único Señor en los corazones de todos.

22 de Junio de 1900.

Miguel Sánchez,

Catedrático de Latinidad (Medianos)



COR IESU CARITATIS VICTIMAM,

VENITE ADOREMUS.

OH Corazón de mi Jesús Dulcísimo! ¡Oh fuente de amor y de ventura! Desde que, en las cumbres ensangrentadas del Calvario, fuiste implacablemente herido por la dichosa lanza de cruel y vil soldado, el mundo, hasta entonces inculto y fatalmente convertido en un vasto campo plagado de errores y de crímenes, sintiéndose oportunamente fecundizado con las aguas que mezcladas con tu sangre preciosa brotaron á torrentes de ese mar inmenso de gracias y favores divinos, pronto llegó á ser un acabado y magestuoso templo, donde las ciencias y las artes, la industria y el trabajo ennoblecidos y desarrollados, al calor y sávia de los principios esencialmente civilizadores del cristianismo, ostentando en su alba frente los encantos celestiales de las virtudes cristianas, se dieran honrosa y noble cita, para consagrarte agradecidos sus alabanzas, adoraciones y sacrificios. Las creaciones todas de la inteligencia humana, creyéndose deudoras de su refinamiento y belleza característica de sus formas al fulgor de las enseñanzas divinas del Evangelio, te glorifican y te engrandecen humilladas en presencia de tus finezas.

Solamente los hombres, deslumbrados con los maravillosos adelantos de la materia, y aplicaciones asombrosas del vapor, de la electricidad y del magnetismo que, unidos en amoroso consorcio, coronan la tumba de diecinueve centurias, sin acordarse que todas las invenciones y mejores descubrimientos del ingenio humano son hechura de los resplandores de tu doctrina y poderoso influjo del espíritu del cristianismo que vivifica y anima todas las empresas y producciones

humanas; con pocas excepciones, no solo no han respondido, como debieran de justicia, á tus grandes misericordias y eficaces auxilios; sino más bien como que se han complacido en acrecentar, con sus infidelidades y pecados, cada día más y más las ignominias y crueles tormentos que acabaron con tu vida en el afrentoso suplicio de la cruz por el engrandecimiento y eterna salvación del mundo.

Nosotros sin embargo, aunque en desaliñados conceptos, lamentando tanta desgracia, tenemos la muy grata satisfacción de consagrarte en desagravio de tamañas ofensas el homenaje más cumplido de nuestra devoción y justo reconocimiento á tus bondades, al acercarse el fin de nuestro siglo, llamado de las luces.

León, Junio 22 de 1900.

Marino de J. Correa,

Catedrático de Latinidad. [Menores.]



En todos tiempos ha habido Santos que inflamados en el amor de Dios y desafiando los sufrimientos desearon padecer. "Pati et non mori."

Ya hubo un San Francisco de Asís que en presencia de Jesucristo crucificado dice: "¿Por qué estás tú en la Cruz y yo nó?" y una Sta. Teresa de Jesús que no admite sino dos cosas sobre que hacer elección: padecer ó morir. Luego se presenta otra santa, y en nombre de todos los justos, pide como una merced muy señalada, no morir, sino padecer. Y con mucha razón, porque como observa un escritor, no hay en todo lo criado cosa más preciosa en el cielo que el amor glorioso de los bienaventurados y en la tierra que el amor atribulado de los justos. Y así como el mismo Dios no descubrió á los hombres tan claramente la grandeza de su amor por muchos otros beneficios que les hizo sino hasta que vino á padecer por ellos; así ellos nunca descubrirán el suyo enteramente por muchos servicios que le hagan sino hasta que vengan á padecer por él. De suerte que mejor es padecer con Cristo y por Cristo que morir "Pati et non mori."

Ojalá y que todos los amantes de Jesús puedan decir en medio de sus penas á imitación de los Santos: "Pati et non mori". Los auxilios para esto no se hallarán sino en el Sagrado Corazón de Jesús á quien debemos reconocer como fuente de toda santidad y Rey inmortal de los corazones.

Junio 22 de 1900.

Agustín Larrinua,

Catedrático de Latinidad. (Mínimos.)



Al Sacratísimo Corazón de Jesús,

Fortaleza de los Justos,
Gozo de los Angeles y Bienaventurados,
en este calamitoso tiempo en que por todas partes
es despreciado por la impiedad,

Manuel G. de Campos,

Catedrático de Inglés en el Seminario Conciliar de León,
en manifestación de amor y veneración, humildemen-
te consagra este monumento en la conclusión del Si-
glo XIX.

León, Junio 22 de 1900.



EL CLERO Y LOS FIELES DE LA DIOCESIS DE LEÓN,

protestan contra la Prensa impía, particularmente contra
el periódico de México, titulado "El Heraldó."

En estos días publicó "EL HERALDO" una nefanda carica-
tura injuriosa á la SMA. VIRGEN MARIA. Herido con esto
en lo más vivo el sentimiento religioso de los católicos, se han
levantado varias protestas cubiertas con numerosas firmas en
contra del periódico infame que tuvo tal audacia. A esas protes-
tas nos unimos levantando nuestra voz para hacer manifiesta la
indignación que esa caricatura ha despertado en nosotros como
en todos nuestros hermanos los católicos.

Ese periódico ha carecido de tino hasta para sus propios inte-
reses. Un representante suyo que vino de México en los días de
la SEMANA AGRICOLA, de León, pretendió con candidez co-
lumbina hacernos creer que el Ilmo. Señor Mora había declarado
en una carta que "EL HERALDO," cuya representación traía,
no estaba prohibido. ¿Ignoraba el periódico que su embuste al
punto sería descubierto, como en efecto lo fué, y que con esto, en
vez de ganar crédito, lo perdía apareciendo como verdadero im-
postor?

Al publicar la caricatura á que nos referimos, debió considerar
el periódico, falto hasta de sentido común, el ambiente social que
lo rodea; y ya que no por religión de la que carece, á lo menos
por respeto á la sociedad en que vive y en bien de sus propios
intereses, se hubiera debido abstener de publicar tal caricatura
con la que no ignoraba cuanto ofendería á los católicos que son
los que forman la mayor parte de la República. Las protestas
surgidas le han demostrado la indignación producida en todos los
ánimos. Ojalá que por todas partes sigan multiplicándose esas
protestas que coadyuven á exhibir á ese periódico ante la nación
entera cubierto con el sambenito ignominioso que le ha merecido
su proceder descabido é impío.